

**El programa de Doha para el desarrollo
después de Cancún: Una visión desde adentro**

Richard L. Bernal

Separata

Integración & Comercio



BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
DEPARTAMENTO DE INTEGRACIÓN Y PROGRAMAS REGIONALES
INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - INTAL

Año 7, Número 19
Julio - Diciembre 2003

El programa de Doha para el desarrollo después de Cancún: Una visión desde adentro

Richard L. Bernal

Director General, Caribbean Regional Negotiating Machinery.

Resumen

La Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC) fue celebrada en Cancún, México, del 10 al 14 de septiembre de 2003, y marcó el punto medio en las negociaciones del Programa de Doha para el Desarrollo, que fue lanzado al finalizar la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC, llevada a cabo en Doha, Qatar, en noviembre de 2001. El párrafo 45 de la Declaración Ministerial de Doha establece el mandato de la Ministerial de Cancún para "hacer un balance de los progresos realizados en las negociaciones del Programa de Doha para el Desarrollo (Doha Development Agenda - DDA), impartir la orientación política que se requiera y adoptar las decisiones que sean necesarias". La reunión terminó sin acuerdo sobre ninguno de los temas de la agenda, lo que significa que las negociaciones, formalmente, se encuentran exactamente donde estaban antes de la reunión de Cancún.

Trabajo presentado en la Segunda Conferencia CEPII-BID "Implicancias Económicas de la Agenda de Doha para el Desarrollo en América Latina y el Caribe", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C. Las opiniones expresadas en este trabajo pertenecen al autor y no necesariamente reflejan la posición oficial de la Caribbean Regional Negotiating Machinery o la de sus estados miembros. El autor reconoce y agradece los comentarios de Sir Alister McIntyre, Henry Gill, Peter Gonzales, Sheila Page, Bishnodat Persaud, Federico Cuello, Ramesh Chaitoo y Nigel Durrant.

I. UNA OPORTUNIDAD DESPERDICADA

Los objetivos de esta reunión consistían en hacer una evaluación de las negociaciones y en tomar decisiones que pudieran agregar *momentum* con el fin de que las negociaciones programadas se concretasen el 1 de enero de 2005. Este propósito no fue alcanzado y algunas opiniones sostuvieron que la reunión de Cancún fue una oportunidad única en una generación para realizar progresos en la agenda comercial multilateral. El motivo de esta gran exageración fue movilizar apoyo en pro de una decisión y estuvo calculada para evitar el disenso. Otros sintieron que los ingredientes para alcanzar un acuerdo en el cual

todas las partes se retiraran de la mesa con suficientes beneficios no existieron en Cancún. Los países en desarrollo, particularmente, estaban decididos a no firmar un nuevo acuerdo salvo que se convencieran de que la liberalización comercial resultante iba a promover sus exportaciones y crecimiento económico. El Ministro Courtenay, de Belice, resumió el resultado final desde el punto de vista de un país en desarrollo cuando expresó: "no acordar es mejor que hacer un mal acuerdo". No obstante, se desperdició una oportunidad para alcanzar progresos en el programa de Doha para el Desarrollo y para forjar un sistema multilateral de comercio más amplio y equilibrado.

II. EL PROCESO DE GINEBRA

Las negociaciones de la OMC en Ginebra no pudieron generar un proyecto de resolución ministerial que lograra consenso, lo que creó una situación similar a la que precedió a las reuniones ministeriales de Seattle (Bernal [1999]) y Doha. Las diferencias básicas en Ginebra fueron sustanciales y profundamente sólidas, a tal punto que una serie de mini reuniones Ministeriales¹ no pudo resolverlas antes de la conferencia de Cancún. Además, la propuesta de fórmulas para la reducción de aranceles, concebida precipitadamente por la UE y EE.UU., no aliviaba las preocupaciones de los países en desarrollo. Como resultado, las expectativas con respecto a la Ministerial de Cancún eran demasiado ambiciosas ya que, en lugar de tomar decisiones sobre unas pocas cuestiones esenciales, un acuerdo en Cancún hubiera requerido que los Ministros investigaran cuestiones técnicas bastante complejas, tales como los coeficientes para los componentes de un híbrido de fórmulas de liberalización arancelaria, que no fueron resueltas en Ginebra.

El número de plazos no cumplidos con respecto a las cuestiones y cuerpos institucionales fue un indicio del grado de dificultad que podía esperarse en Cancún. No hubo acuerdo en muchas áreas, ni siquiera con respecto a las modalidades, y hubo diferentes interpretaciones acerca del mandato. La dicotomía más notable surgió en los "Temas de Singapur", donde los que apoyaban el comienzo de las negociaciones fundamentaron su aseveración en una interpretación particular del texto ministerial de Doha, mientras que los opositores (una clara mayoría) argumentaron que el comienzo de negociaciones después de Cancún requería un consenso explícito e hicieron referencia a esa expresión en el texto de Doha.

III. LA CONFERENCIA DE CANCÚN

La Conferencia Ministerial de la OMC consistió de una amalgama de sesiones plenarias formales, la confabulación de la "sala verde"² (en la que se restringe la participación a aquellos países cuyas contribuciones son consideradas esenciales por su importancia económica o porque representan a un grupo o tipo de país), y una plétora de consultas informales que incluye las de los "amigos del Presidente", reuniones auxiliares sobre cuestiones específicas, tales como pequeñas economías, conferencias sobre los países representados, tales como los Países Menos Desarrollados al igual que sobre intercambios bilaterales, por ejemplo entre EE.UU. y América Latina y el Grupo Caribe o entre la UE y el Grupo Africa-Caribe-Pacífico. Las reuniones plenarias incluyeron declaraciones ministeriales formales y reuniones de los jefes de delegaciones en las cuales se hicieron breves declaraciones acerca de las posiciones nacionales. Se seleccionaron cinco amigos del Presidente³ para asistir al Ministro Luis Ernesto Derbez, Presidente de la Ministerial de la OMC. Nunca se supo cuál fue el criterio de selección de los amigos del presidente. La atención se centró en el Comisario Comercial de la UE, Pascal Lamy y el Representante Comercial de EE.UU.,

Embajador Robert Zoellick y en Celso Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil y Arum Jaitley, Ministro de Comercio de India, quienes surgieron como los portavoces más influyentes entre los países en desarrollo.

La principal cuestión que debía resolverse en Cancún eran las modalidades a adoptar para la liberalización de la agricultura y el acceso a los mercados de productos no agrícolas. No hubo acuerdo sobre la fórmula, o híbrido de fórmulas, para la reducción arancelaria en Ginebra y el consenso eludió a los negociadores a pesar de la propuesta marco sobre la agricultura de la UE y EE.UU., lanzada poco antes de la reunión de Cancún. Las diferencias con respecto a la agricultura siguieron siendo inflexibles en cuanto a la eliminación de subsidios y créditos a las exportaciones, la reducción de apoyo interno a través de la imposición de techos a la "Caja Verde", la definición y control más precisos de la "Caja Azul", la designación de productos especiales y el rol de mecanismos especiales de salvaguardia. EE.UU. y la UE diferían sustancialmente en cuanto a la reducción de los subsidios a la exportación y del apoyo interno mientras que los países en desarrollo sentían que sus propuestas, tales como una categoría de productos "especiales" o "estratégicos", habían sido prácticamente ignoradas.

Otras cuestiones importantes incluían los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (*Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights* - TRIPS) y la Salud Pública, el tratamiento especial y diferenciado para los países en desarrollo, los temas de Singapur (inversión, política de competencia, compras del estado y facilitación del comercio) y el tratamiento del algodón proveniente de los países menos desarrollados de África. La lucha para alcanzar una situación de consenso que no incluyera a los TRIPS y a la salud pública y luego lograr que EE.UU. finalmente desistiera de bloquear el acuerdo cuidadosamente trabajado, dispuso considerablemente la buena voluntad y contribuyó a debilitar la ya frágil creencia de los países en desarrollo con respecto al interés en su bienestar profesado por los países desarrollados. El 30 de agosto, el Consejo General de la OMC adoptó la Decisión sobre la Aplicación del Párrafo 6 de la Declaración Ministerial de Doha relativa al Acuerdo sobre los TRIPS y la Salud Pública.

El comienzo de las negociaciones sobre los temas de Singapur recibió una oposición inflexible por parte de los países en desarrollo más grandes, tales como India, Brasil, Malasia y Pakistán, y también fue resistido por los países en desarrollo en conjunto. Los principales "demandantes" fueron la UE y Japón que habían apoyado esta causa desde su inclusión en la OMC. Con anterioridad a Cancún, varios grupos de países en desarrollo, tales como los ACP, los PMD, la Unión Africana y el Caribe, habían declarado en el nivel ministerial su oposición al lanzamiento de las negociaciones sobre estos temas.

El trato especial y diferenciado ha sido durante mucho tiempo una fuente de insatisfacción para los países en desarrollo. Estos países, especialmente los menos avanzados y las pequeñas economías en desarrollo, están convencidos de que un trato especial y diferenciado puede contribuir a su desarrollo económico (Bernal [2003]). En los últimos años, la visión de que el trato preferencial para países en desarrollo no produjo crecimiento y puede haber dificultado la producción de exportaciones internacionalmente competitivas ha sido sostenida ampliamente, tanto por académicos como por formuladores de políticas. La mayoría de los países en desarrollo no comparten este escepticismo y han continuado manifestando en favor de la preservación y expansión del trato especial y diferenciado. La Declaración Ministerial de Doha estipula que "se examinarán todas las disposiciones sobre trato especial y diferenciado con miras a reforzarlas y hacerlas más precisas, eficaces y operativas".⁴ El progreso hacia este objetivo ha sido lento; las propuestas potencialmente

aceptables tienen en su mayor parte un contenido procesal y producirán un valor económico poco tangible. De las ochenta y ocho propuestas dignas de consideración, se juzgó que treinta y ocho eran posibles, otras treinta y ocho requerían un análisis más exhaustivo por parte de cuerpos relevantes de la OMC y otras doce eran muy poco probables ya que involucraban cambios sustantivos en los acuerdos de la OMC. En el momento de la Conferencia de Cancún, la lista había sido recortada a unas pocas medidas inocuas.

Los países desarrollados consideraban que los países en desarrollo debían hacer un esfuerzo más grande con respecto a la liberalización comercial. Los países en desarrollo, por su parte, estaban decepcionados por la actitud de los países desarrollados con relación a avances significativos en los temas de desarrollo. Ellos pensaban, acertadamente, que los países más ricos y desarrollados podían y debían hacer concesiones más sustanciales. Nunca disminuyó la brecha entre estas percepciones opuestas y la divergencia persistente jugó un rol significativo en la demora de las conversaciones. El rechazo, por parte de los países desarrollados, del pedido de cuatro de los países menos desarrollados de África,⁵ que dependen fuertemente de las exportaciones de algodón, de concesiones respecto de los subsidios al algodón, fue considerado una evidencia irrefutable de la falta de un compromiso serio por parte de los países ricos con el desarrollo de los países pobres y, por extensión, de los países en desarrollo.

El estancamiento en los temas de Singapur permitió a los países desarrollados culpar a los países en desarrollo por el fracaso de la conferencia, ignorando el hecho de que la cuestión más conflictiva eran las ofertas relativamente magras de los países desarrollados en el campo de la agricultura y, en particular, la insuficiencia de las propuestas para reducir el apoyo interno y los subsidios que distorsionan al comercio. Todo indicaba que era muy poco probable que la firme posición sobre la agricultura pudiera ser resuelta para alcanzar el consenso en Cancún. Si la conferencia hubiera fracasado por la agricultura, habría revelado el hecho de que los países desarrollados habían hecho una propuesta inaceptable, que no consideraba adecuadamente las preocupaciones de los países en desarrollo. Los países desarrollados, por lo tanto, no pueden evitar tener algo de culpa en el colapso debido a su decepcionante posición sobre la agricultura.

Las parsimoniosas propuestas agrícolas de los países desarrollados y el hecho de no tratar benévolamente la cuestión del algodón disgustaron a la audiencia. La actitud con respecto a la desfavorable situación de los países productores de algodón de África, todos ellos entre los países menos desarrollados, era síntoma del enfoque de los países ricos con respecto a las cuestiones de desarrollo. El apoyo interno a la agricultura en los países del grupo Quad (EE.UU., la UE, Japón y Canadá) es de aproximadamente US\$85.000 millones y los subsidios a la exportación de los países desarrollados representan US\$8.000 millones (OMC [2003]). El Banco Mundial estima que los subsidios para los productores de algodón en EE.UU. y otros países han hecho descender los precios del mercado internacional entre un 20% y un 40% (Banco Mundial [2003b]). Diversas estimaciones indican que los subsidios entre US\$3.000 y US\$4.000 millones por año, que el gobierno de EE.UU. proveyó a aproximadamente 25.000 productores de algodón, dieron como resultado directo una pérdida de US\$1.000 millones en ingresos por exportación a varios millones de agricultores de subsistencia en el centro y el oeste de África, muchos de los cuales sobreviven con menos de un dólar por día (Williams [2003]). Esta sensación de incredulidad e ira no quedó confinada a las organizaciones no gubernamentales enfocadas en el desarrollo y, por ejemplo, el *Wall Street Journal* destacó en una editorial el hecho de que "los subsidios al algodón en el Mississippi literalmente dejaron fuera del mercado a los productores de algodón del oeste

de Africa. Los subsidios también aumentaron los precios para los consumidores estadounidenses" (*Wall Street Journal* [2003]).

IV. EL COLAPSO DE LA CONFERENCIA DE CANCÚN

Muchos factores contribuyeron al colapso de la conferencia de Cancún, entre los cuales sobresalen los siguientes:

LA FALTA DE UNA MASA CRÍTICA POLÍTICA

La falta de habilidad para alcanzar acuerdos sobre temas clave y el fracaso para resolver las cuestiones estancadas pueden actuar como catalizadores del cambio en el ambiente político. Es demasiado pronto, no obstante, para suponer que alguno de los surgimientos de Cancún vaya a perdurar, por ejemplo, la unidad de los países en desarrollo que tuvo una importancia crucial en el resultado de la conferencia. El liderazgo ejercido por China (Wonnacot y King [2003]), Brasil e India, el surgimiento del G-22,⁶ la determinación de la Unión ACP/PMD/Africa y la unión del foro de pequeñas economías fueron sumamente importantes y podrán serlo aún más en el futuro.

Las diferencias entre los países desarrollados, en particular la división entre la UE y EE.UU., a pesar de su acuerdo anterior a Cancún, cuyas dimensiones se extienden más allá de las cuestiones comerciales para abarcar una fundamental divergencia de intereses acerca de un amplio rango de temas (Kagan [2003]), se agravó por las ásperas diferencias explícitas con respecto a Irak. La UE y EE.UU., a pesar de un tardío compromiso sobre la agricultura, no han sido capaces de encontrar puntos en común en una agenda comercial multilateral y la relación ha sido tempestuosa, exacerbada por violentas disputas tales como las surgidas con relación a las bananas, los alimentos genéticamente modificados, las empresas dedicadas al comercio internacional y el acero. Las divergencias entre ellos debilitaron su voluntad colectiva, disminuyeron su capacidad para actuar conjuntamente y redujeron su efectividad. El ex director general de la OMC, Mike Moore, pone énfasis en la importancia de que la UE y EE.UU. actúen en conjunto y recuerda que Zoellick y Lamy "trabajaron incansablemente para contener sus diferencias" y que "la química entre Lamy y Zoellick fue un componente fundamental. Si ellos no hubieran estado preparados para avanzar y convencer a otros de su sinceridad, no habríamos lanzado el proyecto" (Moore [2003]).

La fisura entre la UE y EE.UU. puede ser temporaria ya que los esfuerzos para reparar la tradicional relación de trabajo ciertamente han comenzado. El G-7 ha llamado a un esfuerzo conjunto para recomenzar las negociaciones (O'Brien [2003]). No obstante, todo indica que EE.UU. está más inclinado a priorizar los acuerdos bilaterales y regionales, que pueden completarse antes de que expire, a mediados de 2004, la *Trade Promotion Authority* (Autorización para la Promoción Comercial). Esta postura bien puede ser una estrategia política para reforzar la posición de EE.UU. en la OMC e inducir a los países omitidos de las negociaciones bilaterales y regionales en marcha a que se reincorporen al proceso multilateral.

Un esfuerzo vigoroso y concertado por EE.UU. en el campo multilateral, junto con una tangible mejora en el tema del empleo, puede esperar a la nueva administración de Washington, D.C. en enero de 2005. El crecimiento ha sido lento en una economía afectada por un creciente déficit fiscal y un déficit comercial de proporciones sin precedentes. Se ha llevado a cabo la política estadounidense de liberalización comercial a pesar de las persistentes demandas de proteccionismo (Irwin [2002]) y la administración Bush ha respondido con un incremento sustancial del apoyo interno a la agricultura a través de la *Farm Bill*

(Ley Agrícola) de 2002 y la imposición de cuotas para las importaciones de acero. Estas acciones provocaron la indignación, tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo, y una sana represalia por parte de la UE. Existe una considerable y extendida preocupación con respecto a la pérdida de puestos de trabajo debido al desplazamiento de la producción nacional que provocan las importaciones y a la reubicación de la capacidad productiva en países con niveles de salarios más bajos. La estructura sindical es una segura defensora de la prohibición de importaciones provenientes de países con salarios más bajos que los de EE.UU., con el argumento de que estas importaciones significan una pérdida de puestos de trabajo y reducen el nivel de vida de los estadounidenses.

Invariablemente, se atribuyen los salarios más bajos a la falta de adecuadas normas laborales y a la ausencia de derechos de los trabajadores y, en consecuencia, la parte ofensora merece ser castigada por comprometerse a sabiendas en prácticas comerciales desleales. El sector empresarial inclusive está reclamando medidas para reducir la presión de la competencia internacional. El presidente de la *National Association of Manufacturers* y el Presidente de la Comisión de Pequeñas Empresas de la Cámara de Representantes están presionando a la administración Bush para que a su vez presione a China, Japón, Taiwán y Corea del Sur para reevaluar sus tipos de cambio (Koffler [2003a y b]).

LAS POLÍTICAS INTERNAS CON RESPECTO A LA AGRICULTURA

Sin duda, la cuestión más conflictiva era la agricultura ya que dividía a EE.UU. y la UE y a los países desarrollados y los países en desarrollo. El liderazgo político, tanto en la UE como en EE.UU., mostraba una frustrante falta de voluntad política para reformar la agricultura y, en consecuencia, la propuesta que tardíamente presentaron sobre la agricultura no fue lo suficientemente generosa como para inducir a los países en desarrollo a comprometerse con la expansión y ejecución del Programa de Doha para el Desarrollo. Una reforma genuina y comprehensiva de la agricultura hubiera ocasionado reducciones sustanciales del apoyo interno y de los subsidios que distorsionan el comercio, y no su redistribución. La reforma tentativa, gradualista y minimalista de la Política Agrícola Común (PAC) no permitió el tipo de oferta ni generó el espacio para maniobrar, que hubieran promovido acciones significativas sobre los temas agrícolas. Con elecciones presidenciales en EE.UU. en noviembre de 2004, hubiera sido demasiado intrépido y riesgoso anunciar ajustes significativos en la política de apoyo de la agricultura nacional con el propósito de asegurar la concreción del Programa de Doha para el Desarrollo en la OMC. Aunque es bien sabido que la reforma de la agricultura interna no puede postergarse indefinidamente, éste no era el momento, poco antes de una elección presidencial en EE.UU. y antes de la expansión de la UE. Esta indecisión fue potenciada por una economía global casi estancada, miedos persistentes en EE.UU. por la creencia de que la liberalización del comercio provoca la pérdida de puestos de trabajo⁷ y la firme resistencia de Japón a una reforma agrícola. Los japoneses no fueron muy locuaces en Cancún, una táctica de reserva calculada que ayudaba a asegurar que EE.UU. y la UE fueran vistos como los protagonistas líderes.

El colapso ostensible de la conferencia de Cancún con respecto a los temas de Singapur permitió a la UE y a EE.UU. postergar en el comercio agrícola la reducción de medidas que distorsionan el comercio hasta que existan circunstancias políticamente propicias. La UE, en particular, no cedió nada en agricultura y no perdió nada en los Temas de Singapur o en las indicaciones geográficas y, por lo tanto, espera pelear estas batallas en alguna otra oportunidad; todo ello, mientras culpa a los países en desarrollo por su intransigencia.

Desde fines de la década de 1980, ha habido una pandemia de acuerdos comerciales bilaterales y regionales, lo que urgió a algunos observadores a describir la proliferación de los acuerdos comerciales bilaterales, las negociaciones y las iniciativas como "promiscuidad comercial" (Naim y King [1997]). Durante los treinta y un años transcurridos entre 1958 y 1989, se notificaron a la OMC veintiocho acuerdos comerciales regionales, cifra que saltó a veintinueve en el período quinquenal de 1990 a 1994 y escaló a sesenta y cuatro en los cinco años que terminaron en 1999. Ya hubo treinta acuerdos en los tres años de 2000 a 2002, con setenta más en vías de negociación (OMC [2003] p. 46). El proceso dio lugar a un efecto dominó (Baldwin [1995]), y al surgimiento de una ética competitiva de acuerdo con la cual los países han buscado compensar las ventajas que otros países podrían haber obtenido con políticas tipo "*beg thy neighbor*" mediante el incremento del número y el alcance de los acuerdos comerciales. La mayoría de los países están comprometidos simultáneamente en múltiples negociaciones que abarcan los niveles bilateral, regional y multilateral. El momento en que cualquiera de éstas se transforma en prioridad o los gobiernos eligen desplegar sus recursos humanos y financieros está determinado por sus percepciones sobre las posibilidades de las respectivas negociaciones de dar frutos y sus evaluaciones de la eventual contribución que puedan hacer para expandir el comercio y aumentar el crecimiento económico. Una parte integral de este cálculo consiste en analizar si las iniciativas submultilaterales pueden ser operativas con mayor rapidez que los más complejos procesos multilaterales.

Aún antes de dejar Cancún, el Representante Comercial de EE.UU. Zoellick comenzó a refirir a aquellos países que se negaron a aceptar el comienzo de la negociación de los temas de Singapur, tratándolos despreciativamente de "*won't do's*" (los que no hacen nada) y acusándolos de estar involucrados en "pontificar políticamente" y en emplear "retórica táctica" (USTR [2003]). En una amenaza ligeramente velada, declaró que EE.UU. buscaría iniciativas bilaterales con aquellos países que consideraran seriamente la liberalización comercial. Este proceso bilateral ha estado en marcha desde que el ALC con Canadá se transformó en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y otras iniciativas diligentemente encaminadas antes de Cancún, con la reciente finalización y aprobación del Congreso de los acuerdos de libre comercio con Chile y Singapur. Las negociaciones con América Central comenzaron meses antes de que alguien pudiera predecir el estancamiento de Cancún. Del mismo modo, se comprometió con la República Dominicana para comenzar negociaciones a principios de 2004. Estas iniciativas serían la continuación de un enfoque político que intensificaría lo que Zoellick describió como "incitar a la competencia en la liberalización" (Zoellick [2003a]). Los países competirían para tener un acuerdo bilateral de libre comercio con EE.UU. y de este modo aumentarían el poder de EE.UU. (Zoellick [2002]).

El camino bilateral "indica al resto del mundo que nosotros, Estados Unidos, podemos progresar en la apertura de fronteras y la confrontación de restricciones comerciales, ya sea de forma bilateral o multilateral. Preferimos el camino multilateral, pero si éste no diera frutos, por alguna de varias razones, ciertamente indicaría que podemos alcanzar el éxito bilateralmente y que estamos preparados para perseguir estos objetivos básicos sobre una base bilateral, en caso de que llegara a ser esencial".⁸ Aunque no pertenecen al Embajador Zoellick sino al Representante Comercial de Estados Unidos, Clayton Yuetter, en su testimonio ante el Congreso de EE.UU. con relación al ALC entre EE.UU. y Canadá, en

1988, estas palabras son una declaración inequívoca de la actual posición de EE.UU. La coexistencia del enfoque bilateral con el multilateral no es en absoluto novedoso, sino que ha sido un principio de la estrategia estadounidense desde fines de la década de 1980.

EL MANEJO DE LA CONFERENCIA

No resulta claro por qué el Presidente Derbez permitió que la reunión de la "sala verde" comenzara con una discusión de los temas de Singapur, que eran materia de posiciones diametralmente opuestas acerca de la existencia de "un mandato explícito" para comenzar las negociaciones. Los países en desarrollo reiteraron su posición acerca de la falta de mandato y, más aún, expresaron que no aprobarían la inclusión de estos temas en un proceso de la OMC posterior a Cancún. A pesar de la voluntad de EE.UU. de aceptar que se incluyeran los temas de Singapur y del ofrecimiento del Comisario Lamy de "desatar" los temas con la vana esperanza de que podría salvar la transparencia en las compras estatales y, parcialmente, la facilitación del comercio, los países en desarrollo no aceptaron.

La indicación de Lamy de que la UE podría aceptar la flexibilización de los temas de Singapur puede haber llegado demasiado tarde (Elliot [2003]). para provocar ajustes en la posición tomada por los países en desarrollo, pero la actitud sin cambios de estos países también se derivó en parte de no haber podido analizar todas las permutas y sus implicancias.

Sorpresivamente, a las 13:00 hs del último día, Derbez declaró que se proponía terminar la conferencia porque había un estancamiento y no podía ver una resolución. No obstante, él accedió a un pedido de postergación de su acción perentoria para permitir que las delegaciones consultaran a sus mandantes y regresaran a las 14:30 hs. Las consultas fueron mayormente rutinarias y la "sala verde" se reunió nuevamente sin cambios discernibles con respecto a las posiciones previas de los protagonistas, que fueron reiteradas estridentemente. La confusión también contribuyó a dificultar el hallazgo de una solución acordada. La UE, probablemente demasiado tarde, señaló que eventualmente abandonarían sus reclamos con relación a la inversión y la política de competencia. Esta importante concesión recibió una variedad de respuestas. EE.UU., Chile, Costa Rica y Colombia querían seguir adelante con los temas de Singapur; Japón insistía en los cuatro temas de Singapur; e India, Pakistán, Egipto, Filipinas, Jamaica y Brasil rechazaron incluso el paquete reducido. Botswana, en nombre del grupo ACP, rechazó los cuatro temas. Algunos países estaban dispuestos a aprobar dos de los temas y otros dijeron que podían aceptar la política de competencia y la facilitación del comercio pero continuaban oponiéndose a las compras estatales y la inversión. También se sugirió un proceso que constara de dos etapas, la primera de las cuales sería voluntaria, pero no contó con suficiente apoyo.

La multiplicidad de posiciones se complicó por los interrogantes surgidos a raíz de la posibilidad de desagregar los cuatro temas. Entre varias preguntas implícitas que no tuvieron respuesta aparecen las siguientes: ¿EE.UU. quería la facilitación del comercio y la transparencia en las compras estatales en particular o aceptaba dos indistintamente? ¿Seguía siendo todo o nada para Japón? y, si todos los involucrados pudieran acordar sobre dos temas ¿cuáles serían esos dos? Enfrentado con este estancamiento, el Ministro Derbez ejerció su prerrogativa como Presidente y tomó la decisión de clausurar la conferencia. Una vez hecho esto, procedió a anunciar la decisión al plenario a las 16:00 hs.

La mayoría de los ministros de comercio se mostraron desconcertados por la "prematura" (*The Economist* [2003]) e "inesperada clausura" (Irwin [2003]). La mayoría de las delegaciones, erróneamente, juzgaron conveniente la táctica de mantener fijas sus posiciones de negociación con la expectativa de que, en realidad, la conferencia no se

cerraría a una hora tan temprana del día sino que, muy probablemente, continuaría hasta las primeras horas del día siguiente. Sorpresivamente, no se realizaron grandes esfuerzos para insistir que la Presidencia permitiera que la conferencia continuara con la discusión de otros tópicos, especialmente de aquéllos que aparecían como más factibles de lograr consenso. Esta situación contrasta con la conferencia ministerial de la OMC realizada en Doha, donde el Presidente Ministro Yousseff Kamal, en un decidido intento de forzar un resultado, declaró que la conferencia de Doha se extendería un día más. Esta fue una experiencia en la que Derbez participó como uno de los seis "amigos del Presidente" en la reunión de Doha y estaba ciertamente consciente de la posibilidad de extender la reunión.

También fue sorprendente que no se hiciera ningún intento en la "sala verde" para discutir sobre la agricultura, el acceso a los mercados de productos no agrícolas, los TRIPS y otros temas sumamente importantes. Probablemente, si el programa hubiera comenzado con la agricultura, o se hubiera postergado la resolución de los temas de Singapur, podría haber permitido que se hiciera algún progreso o se alcanzara un acuerdo sobre alguno de los puntos, lo que hubiera dado *momentum* a las deliberaciones. Quizá, de haber continuado durante la tarde, la noche y aún durante la madrugada, se habría logrado algún resultado ya que hubiera dado más tiempo a los países para revisar sus posturas y opciones con el beneficio de un panorama de las deliberaciones de todo un día. Los negociadores habían llegado preparados y esperaban un prolongado proceso de negociaciones pero nunca fueron más allá de sus declaraciones iniciales sobre los temas de Singapur.

LA SOLIDARIDAD DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Los países en desarrollo como grupo se mantuvieron unidos sobre temas tales como el tratamiento especial y diferenciado para países en desarrollo, los temas de Singapur, la reducción de los subsidios a la agricultura en los países desarrollados y, en particular, de aquellos subsidios que afectan a las exportaciones de algodón de los países menos desarrollados de África. La postura de los países en desarrollo sobre los temas de Singapur fue emblemática de una decisión cuya gestación precede incluso a la conferencia ministerial de Seattle. Esta situación tomó por sorpresa a los países desarrollados y tuvo lugar en un momento en que los países del grupo "Quad", EE.UU., la UE, Canadá y Japón, estaban tan desunidos que no pudieron organizar la tradicional disposición monolítica hacia los países en desarrollo.

Los países en desarrollo estaban unidos con respecto a la insuficiencia de propuestas con contenido sobre temas que les interesaran a ellos y a una comunión de intereses sobre amplias cuestiones temáticas. Es importante señalar que la alianza estratégica de los países en desarrollo continuó siendo firme a pesar de la existencia de subgrupos unidos alrededor de temas de interés especiales, por ejemplo, los temas de los países menos desarrollados y de las pequeñas economías. La solidaridad de los países en desarrollo comprendía tanto a las coaliciones de larga data como a los agrupamientos de reciente formación, por ejemplo, el G-22. Las coaliciones tradicionales, tales como la ACP, arribaron a Cancún con posiciones previamente acordadas según lo expresa la Declaración Ministerial de la ACP, y mantuvieron esa solidaridad a lo largo de la conferencia. Florecieron nuevas coaliciones, por ejemplo entre los pequeños países en desarrollo, y surgieron nuevas alianzas, entre las que se destacan el G-22 y la Alianza de Productos Especiales y Mecanismo de Salvaguardia Especial.⁹ El Grupo Cairns,¹⁰ una unión generalmente influyente, perdió coherencia e impacto.

La solidaridad de los países en desarrollo es un signo alentador de una nueva determinación y del surgimiento de una nueva dinámica en los procesos de negociación de la OMC, que implica buenos augurios para el logro de los objetivos de los países en desarrollo en el futuro. La consolidación de la unidad de los países en desarrollo, que tuvo lugar en el transcurso de la conferencia de Cancún, fue indicativa de ciertos factores. En primer lugar, una visión ampliamente difundida y profundamente sentida entre la mayoría de los países en desarrollo era que los países desarrollados no se habían ocupado suficientemente de importantes cuestiones de desarrollo de larga data, tales como el tratamiento especial y diferenciado, ni tampoco se habían moderado los objetivos de liberalización comercial, los programas y las modalidades apoyados por los países desarrollados, como resultado de una genuina empatía con la condición de los pobres. En ninguna parte fue más flagrante y evidente la falta de humanidad que en la ausencia de concesiones para el algodón de los países menos desarrollados y más afectados. En segundo lugar, los países en desarrollo se volvieron más sofisticados políticamente y llegaron a Cancún más preparados desde el punto de vista técnico y mejor organizados con respecto a las anteriores conferencias ministeriales de la OMC.

Los países del Caribe son un ejemplo de un grupo de países en desarrollo que estuvieron mejor preparados técnica y políticamente de lo que lo habían estado en anteriores conferencias ministeriales de la OMC. Sus posiciones negociadoras se sustentaron en un informe técnico cuidadosamente desarrollado, que involucraba a una serie de grupos de trabajo técnicos que se nutrían de expertos de la OMC, la UNCTAD y otras organizaciones internacionales con el objetivo de suplementar al cuerpo técnico de la *Caribbean Regional Negotiating Machinery* (CRNM). Las recomendaciones técnicas y los argumentos que las sustentaron se transformaron en mandato mediante un amplio proceso de consultas que involucró al sector privado y a altos funcionarios del gobierno y culminó con la aprobación de los ministros de comercio. Los ministros, los funcionarios y el cuerpo de especialistas en comercio de la CRNM desarrollaron estrategias y tácticas sobre el enfoque de la conferencia de Cancún, entre las que se incluye la presentación de una declaración Ministerial del Caribe en el proceso preparatorio de Ginebra. Se calcularon las concesiones mutuas y las negociaciones de permutas y se designaron voceros líderes con indicaciones específicas, acompañados por un ministro que lideraba el conjunto. Todos los países enviaron delegaciones, apoyadas por un equipo de técnicos de la CRNM, y la Secretaría de la CARICOM se ocupó de los arreglos logísticos. Reuniones con Lamy, Zoellick, Derbez y el Director General de la OMC fueron confirmadas antes de Cancún. El Caribe realizaba reuniones dos o tres veces por día, de acuerdo con las circunstancias, y permanecía en contacto constante a través de teléfonos celulares durante el proceso.

V. EL CAMINO HACIA ADELANTE

Las predicciones de que el colapso de la conferencia de Cancún llevaría a la disolución de la OMC son exageradas, ya que el resultado no debilitará las funciones esenciales de la Organización. Dichas funciones comprenden la negociación de nuevas reglas, la implementación de las reglas existentes y la solución de disputas en la aplicación de las reglas. Las tres funciones continuarán de la siguiente manera: (1) el mandato Ministerial para negociar el Desarrollo de Doha aún está vigente y de acuerdo con el cronograma debería terminar en enero de 2005; (2) el proceso de implementación de los compromisos existentes continuará con la misma fuerza; y (3) sin duda seguirán surgiendo disputas sobre

la interpretación y la aplicación de reglas y sobre la compatibilidad con la OMC de las políticas seguidas por los estados miembros.

El proceso de negociación continuará en la OMC, en Ginebra, con la reunión del Consejo General a mediados de diciembre, la cual es una fecha crítica. Existe, sin embargo, algún nivel de inseguridad con respecto a la forma exacta que tomará el proceso de negociación como resultado de la terminación inconclusa de las conversaciones de Cancún. Varios factores determinarán cuándo se podrán retomar las negociaciones significativas en Ginebra, entre los cuales se destacan:

EVITAR EL JUEGO DE LA CULPA

Se ha sugerido que los perdedores en la inconclusa conferencia ministerial de Cancún fueron los países en desarrollo. Esta perspectiva surge de proyecciones acerca del crecimiento del comercio internacional que podría haber logrado un acuerdo en Cancún, con el consiguiente impulso de las exportaciones y del crecimiento de los países en desarrollo. Voceros de los países desarrollados propagaron la idea de que los países en desarrollo eran los grandes perdedores cuando en términos reales en la economía mundial actual el crecimiento de todas las economías depende de manera creciente del comercio y la inversión internacionales. Una participación importante del crecimiento económico en los países desarrollados es impulsada por las exportaciones y, por lo tanto, todos los estados miembros de la OMC fueron afectados, algunos en mayor medida que otros.

La visión que sostiene que el fracaso de las conversaciones debe atribuirse al empecinamiento de los países en desarrollo, caracterizados por Zoellick [2003b] como "países que no hacen nada", desvía la atención de las propuestas inaceptables de los países desarrollados sobre la agricultura y su decidida falta de atención acerca de los intereses de los países en desarrollo con respecto al tratamiento especial y diferenciado, la implementación y los temas de desarrollo en general. Todos los participantes son en parte responsable de la inconclusa conferencia de Cancún y los países en desarrollo no pueden ser exonerados de culpa. La aceptación de último momento por parte de EE.UU. del acuerdo sobre los TRIPS y la salud pública, un tema pendiente desde Doha, dio la impresión de renuencia y no pareció genuina. Más aún, el acuerdo crea un procedimiento engorroso para los países en desarrollo con capacidad para fabricar productos farmacéuticos, cuando exportan sus productos a aquellos países en desarrollo que necesitan remedios a precios accesibles. En el mismo sentido, la tardía propuesta de compromiso de la UE-EE.UU. sobre la agricultura no dio tiempo para movilizar apoyo o para revisar la propuesta. Los países en desarrollo tuvieron la fuerte sensación que el borrador del texto ministerial no satisfacía adecuadamente sus principales preocupaciones, entre las que se incluyen la preservación de las preferencias, las exenciones de reducciones arancelarias para algunos productos, un mecanismo de salvaguardia y diferencias en la tasa de las reducciones arancelarias entre los países en desarrollo y los desarrollados.

EL PERÍODO DE ENFRIAMIENTO

Este no es un momento para el abatimiento o la complacencia. Por lo tanto, la pausa que inevitablemente sigue a Cancún es una oportunidad para hacer un nuevo y profundo análisis que comprenda todas las disciplinas y cuestiones. Es el momento de tomar conciencia de que, en un mundo globalizado, la mejor manera de alcanzar y sustentar el bienestar económico nacional es a través de un sistema multilateral de comercio en el

cual existen oportunidades y desarrollo para todos. Después de un período de serena reflexión, los estados miembros deben retomar las negociaciones en Ginebra tan pronto como sea posible. Deben revisar sus posiciones técnica y políticamente y comprometerse otra vez y de manera acabada con las negociaciones de la OMC, sin desviarse sustancialmente como resultado de participar en iniciativas simultáneas bilaterales y regionales, tales como el proceso Cotonou entre la UE y el grupo ACP y el ALCA.

Se ha tomado acertadamente la decisión de suspender todas las negociaciones con excepción de las que involucren a los servicios, que parecen estar entre los temas menos conflictivos. Este hecho refleja la orientación en pro del desarrollo del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS). Este intervalo es un útil período de enfriamiento durante el cual se pueden llevar a cabo consultas informales en Ginebra y en las capitales. El Director General de la OMC, Supachai Panitchpakdi y el Embajador Carlos Pérez del Castillo, Representante Permanente de Uruguay en la OMC y Presidente del Consejo General de la OMC, tienen que desempeñar roles clave en este proceso de consulta y reconciliación. No obstante, se requerirán también señales constructivas de parte de los más altos niveles políticos de los Estados miembros, particularmente de la UE, EE.UU., Brasil e India.

Es difícil estimar cuánto debería durar el período de enfriamiento. No se deberá tomar una decisión sobre la base de fechas establecidas antes de la conferencia de Cancún, porque cualquier calendario de esa naturaleza implica la presunción de que la ministerial iba a producir decisiones que permitirían que las negociaciones de la OMC en Ginebra continuaran con la misma intensidad o aún con mayor fuerza. Ya resulta evidente la visión de que el sistema multilateral de comercio y las negociaciones para expandir su alcance y mejorar el carácter de las reglamentaciones y disciplinas multilaterales es clave para otras formas de liberalización comercial. La influyente Cooperación Económica Asia Pacífico, que comprende a EE.UU., China, Rusia y Japón y los miembros del G-22, Filipinas y Tailandia, ha solicitado la rápida reanudación de las negociaciones de la OMC, que colapsaron en Cancún. Ellos proponen que las conversaciones tomen como punto de partida el texto de Derbez (Perlez [2003]) que no obtuvo consenso en la ministerial de la OMC en Cancún. El texto aún no es aceptable para algunos países, entre ellos India, que lo rechazó como "punto de partida". Por cierto, fue la "principal causa del estancamiento" porque "ignoró por completo la dimensión de desarrollo del programa de Doha" (Press Trust of India [2003]).

Mientras que el plazo original para completar el Programa de Doha para el Desarrollo parece estar en peligro, es mucho más importante alcanzar un acuerdo equilibrado que promueva el desarrollo, que adherir a cualquier calendario determinado. Se piensa que el aferrarse o establecer plazos puede galvanizar la toma de decisiones pero cuando éstos son sobrepasados puede resultar severamente dañada la credibilidad del proceso, debilitarse los participantes y provocar una pérdida de tiempo y de recursos escasos. Las fechas clave del proceso de reanudación de negociaciones serias deben acordarse mediante un sistema consultivo transparente y estar basadas sobre una evaluación realista de la disposición de una mayoría sustancial de los estados miembros para negociar seriamente. Lamy ha advertido acerca de un prematuro intento de recomenzar las negociaciones. Verdaderamente, la Comisión Europea no hará conocer su pensamiento a los estados miembros hasta mediados de diciembre (Jonquieres [2003]).

LAS POLÍTICAS DE LA RECONCILIACIÓN

Todas las partes deben aceptar algún grado de responsabilidad por la falta de resultados y deberían, de buena fe, abstenerse de intentar echar la culpa a los demás,

particularmente a través de los medios. Todas las partes involucradas deben ahora reevaluar sus posiciones y encontrar la flexibilidad que pueda infundir una fuerza renovada a las negociaciones. La creación de una atmósfera en la cual se pueda desarrollar un diálogo constructivo requerirá una diplomacia serena y receptiva a nuevas ideas. Un prerrequisito para la buena voluntad y la razón que serán la base de negociaciones exitosas es poner un punto final a las declaraciones destempladas y belicosas. Las amenazas de represalias, tales como las expresadas por el Senador Grassley, presidente de la Comisión de Finanzas del Senado de Estados Unidos "Tomaré nota de aquellas naciones que jugaron un rol constructivo en Cancún y de las que no lo hicieron" (Sullivan [2003]), pueden tener eco con intereses políticos internos pero sólo agravan una situación de por sí tensa.

Las perspectivas de progreso en las negociaciones de la OMC se centrarán en las negociaciones sobre la agricultura. La reforma del elaborado sistema de subsidios y apoyo interno a la agricultura de EE.UU., Japón y la UE es una tarea extremadamente difícil. El compromiso de reducir o eliminar estas medidas que distorsionan el comercio a través de la OMC no será bien acogido en EE.UU. en un año de elecciones ni tampoco en las capitales de Europa decididas a reformar la PAC en el mayor tiempo posible.

El restablecimiento de las negociaciones requerirá más que pronunciamientos exhortatorios y la declamación de trivialidades acerca del generoso impacto global y nacional de una mayor liberalización multilateral del comercio. Será necesario un compromiso más profundo con el sistema multilateral de comercio, la voluntad política para lograr una participación sostenida y el reconocimiento por parte de los países desarrollados de que el interés propio comprende el crecimiento inducido por el comercio y los ajustes en los países menos desarrollados y los países en desarrollo que han obtenido beneficios limitados de la Ronda Uruguay. Todas las partes, países desarrollados y en desarrollo, deberán exhibir más flexibilidad mediante la reconsideración de las posiciones alcanzadas en Cancún y evitar retractarse con relación a las posibilidades señaladas en esas deliberaciones. Por ejemplo, la propuesta de la UE de reducir los temas de Singapur a la transparencia en las compras estatales y la facilitación del comercio y evitar la inversión y la política de competencia es la clase de gesto que podría ser el catalizador necesario para revivir las adormecidas negociaciones. Una reiteración de esta propuesta sería una notable demostración de buena fe y seriedad de intención y podría ayudar a crear una atmósfera más conducente para las negociaciones por la buena voluntad que generaría entre los países en desarrollo (Lal Das [2003]). Lamentablemente, la decisión de Etui formulada en su presentación a la Comisión parece indicar la intención de resucitar a la inversión y la política de competencia. Una vez eliminados estos temas del núcleo del Programa de Doha para el Desarrollo durante las deliberaciones de Cancún, su reincorporación causaría desconfianza. Se interpretaría como una táctica poco sincera o como que el negociador líder de Etui actuó sin autorización. Ambas posibilidades son dañinas para la UE.

Algunos realineamientos políticos tendrán lugar en el intervalo entre Cancún y la reanudación de las negociaciones en Ginebra. El escenario político puede variar a medida que los países reconsideren sus posiciones, especialmente aquéllos que han asumido roles de liderazgo, y las alianzas estratégicas se armen, rearmen y desarmen. La configuración política de la conferencia de Cancún puede ser diferente en el momento en que las negociaciones comiencen formalmente. Dos desarrollos sumamente importantes serán la relación entre EE.UU. y la UE y la consolidación o el debilitamiento del G-22. El G-22 ya está experimentando dificultades para mantenerse por la fuerte presión ejercida sobre los países para que dejen de pertenecer al grupo.¹¹ Menos de un mes después de Cancún, la muy

alabada unidad del G-22 se está desarmando a raíz de que los tres países miembros de América Central, Costa Rica, El Salvador y Guatemala, y por lo menos dos miembros de América del Sur, Ecuador y Perú, ya han abandonado el grupo. Se ha atribuido esta repentina quietud a un incremento significativo de la presión de Estados Unidos (Alden, Thompson y Buck [2003]) y su deseo de no poner en peligro los acuerdos de libre comercio bilaterales que está negociando o requiriendo en la actualidad. El Ministro de Comercio de Tailandia explicó, en una carta al Embajador Zoellick, que "el Grupo es de naturaleza temporaria, y se formó con el único propósito de hacer avanzar las negociaciones sobre agricultura en Cancún. No vimos al G-21 como una fuerza o expansión permanente que cubriera otros temas". También aseguró a EE.UU. que "Tailandia nunca apoyó ni creyó en un enfoque norte-sur o de confrontación".¹² La carta del 15 de octubre fue seguida el 19 de octubre por un anuncio de EE.UU. donde establecía que comenzaría las negociaciones con Tailandia para un acuerdo bilateral de libre comercio a mediados de 2004 (*Inside U.S. Trade* [2003] pp. 1, 12, 13). A pesar de tendencias centrífugas, los países grandes, que constituyen el núcleo, se están movilizandoo para fortalecer sus vínculos comerciales y de cooperación (Jonquieres y White [2003]).

UN NUEVO COMPROMISO CON EL MULTILATERALISMO

Todas las partes deben reconsiderar sus posiciones con la idea de identificar las áreas de flexibilidad. La permanencia de la atención hacia las negociaciones de la OMC ha coexistido y puede continuar coexistiendo con negociaciones de acuerdos bilaterales y regionales y el fortalecimiento de acuerdos de integración regionales. Este enfoque de múltiples vías es practicado, virtualmente y de alguna manera, por todos los países y puede inclusive complementar el proceso de la OMC. Aunque EE.UU. ha amenazado con poner énfasis en sus iniciativas bilaterales y está activamente involucrado en la negociación de acuerdos regionales tales como el ALCA, éste no es ciertamente el momento para que EE.UU. abandone su natural y tradicional rol de liderazgo en el desarrollo del sistema multilateral de comercio. Mientras EE.UU. continúa buscando acuerdos comerciales bilaterales y regionales (Hilaire y Yang [2003]), es probable que presione para completar el ALCA programado para diciembre de 2004, aún si tiene que aceptar una reducción de su alcance. El éxito de esta estrategia por parte de EE.UU. dependerá fundamentalmente de su habilidad para persuadir a Brasil¹³ y a los otros miembros del MERCOSUR para que se abstengan de insistir en una postergación de la fecha de conclusión. Las negociaciones del ALCA también se verán afectadas por el proceso de la OMC ya que el progreso en la debatida cuestión de los subsidios agrícolas que distorsionan el comercio dependerá en gran medida de cómo se trata este tema en la OMC.

La atmósfera política en la Organización de Naciones Unidas después de los ásperos debates sobre Irak, y la acción subsiguiente de EE.UU., Gran Bretaña y la "coalición de los dispuestos", continúa siendo tóxica. Las profundas divergencias entre Estados Unidos y Gran Bretaña y Francia y Alemania, aliados de muchos años en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), no han sido morigeradas, ni siquiera en la reconstrucción de Irak. Esta situación tuvo un impacto negativo en el ambiente en que se celebró la conferencia de Cancún. George Yeo, Ministro de Comercio e Industria de Singapur, quien actuó como "amigo del presidente" encargado de facilitar las negociaciones sobre agricultura dijo ante el Foro Económico Mundial que un "factor importante fue la reacción política en el mundo frente a la guerra en Irak" (Foro Económico Mundial [2003]). Hizo un contraste entre esta

situación y el efecto positivo en el ánimo después del 11 de septiembre sobre la conferencia ministerial de Doha.

La actitud de EE.UU. hacia el multilateralismo en general ciertamente tendrá una influencia decisiva sobre los resultados de las negociaciones en la OMC. La política exterior de EE.UU., inclusive la política comercial, ha estado caracterizada tradicionalmente por una mezcla de unilateralismo y multilateralismo y el equilibrio entre ambos se ha ido desplazando de acuerdo con los temas, las circunstancias y las perspectivas de las distintas administraciones.¹⁴ Del mismo modo, la política comercial de EE.UU. ha sido una combinación de "unilateralismo agresivo" (Bhagwati [1992]) con un compromiso con un sistema multilateral de comercio de liberalización creciente. Pese a la creencia de que los acuerdos comerciales bilaterales y regionales son dañinos para el sistema multilateral de comercio (Bhagwati y Panagariya [1996]), éstos, más que constituir obstáculos, pueden servir como materiales de construcción ya que los avances logrados en estos acuerdos pueden influenciar la agenda multilateral y las negociaciones multilaterales.¹⁵ Los acuerdos regionales compatibles con la OMC¹⁶ pueden también contribuir a sostener el cambio estructural, la reforma institucional y la mejora de la competitividad internacional (Devlin y Estevadeordal [2003]) y, de este modo, preparar a los países en desarrollo para el sistema multilateral de comercio. Esto es particularmente cierto con respecto al nuevo género de acuerdos comerciales regionales (BID [2002]).

Frecuentemente, se sugiere que es más fácil y rápido lograr progreso en un foro regional o bilateral porque el número de entidades involucradas en la negociación es mucho menor que en el campo multilateral. Los números pequeños tienden a facilitar las soluciones cooperativas. Los grandes números involucrados en las negociaciones comerciales multilaterales de la OMC y la miríada de intereses y perspectivas comprendidas complican el proceso de negociación y reducen la probabilidad de obtener consenso. Cada vez que el proceso multilateral ha experimentado severas dificultades o un prolongado retraso, los países desarrollados han optado por prestar más atención a las posibilidades regionales, que podían concluirse de manera relativamente rápida. Se ha planteado que las dificultades durante la Ronda Uruguay impulsaron a EE.UU. a abocarse al regionalismo (Whalley [1993]) bajo la forma del Acuerdo de Libre Comercio de Estados Unidos y Canadá y el TLCAN. Estas acciones pueden o no haber influenciado el curso y el resultado de la Ronda Uruguay pero la perspectiva actual es preocupante porque la opción de llevar a cabo negociaciones comerciales regionales y bilaterales está disponible para muchos países y ya absorbe un tiempo considerable al igual que recursos humanos y financieros. El nivel de actividad desarrollado en la búsqueda de estas iniciativas fragmenta el enfoque sobre el Programa de Doha para el Desarrollo como prioridad y desvía la atención de las negociaciones en la OMC.

UN PROCESO DE TOMA DE DECISIONES MÁS EFICAZ

Cuando una conferencia ministerial de la OMC alcanza el consenso, lo hace a pesar de la estructura de toma de decisiones, lo que impone citar a una reunión plenaria de la totalidad de los miembros. La conferencia de Cancún comprendió a ciento cuarenta y seis estados miembros. Una reunión de tales proporciones no es adecuada para las negociaciones y está limitada a la ratificación de las propuestas formuladas en otra instancia del proceso. Ciertamente, este proceso sobredimensionado, que consume tiempo y esfuerzo, y que fue descrito por Lamy como "medieval" (European Union [2003]), no es un mecanismo eficaz para la toma de decisiones. Una estructura tan difícil de manejar y un proceso tan

engorroso son inevitablemente parte del formato de las conferencias ministeriales de la OMC. El funcionamiento del Consejo General, igualmente engorroso, sufre la misma incapacidad y carga de manera desconcertante al presidente con la misión de captar la esencia de las discusiones sin el beneficio del consenso explícito. Es prácticamente inevitable que se critique el texto del Presidente por no reflejar de manera precisa el estado del debate o que se acuse al Presidente de haber insertado su propia interpretación.

El proceso de la "sala verde", que comenzó como el "santuario interior" de los países ricos y poderosos, ha sido ampliado para incluir a selectos países "clave" con la intención de encontrar un foro más propicio para la toma de decisiones. Sin embargo, sufre la seria deficiencia de una falta de transparencia y, por lo tanto, los resultados de sus deliberaciones no imponen la legitimidad de un proceso democrático que incluya a todos. Aquéllos que no participan en el proceso de la "sala verde" no sólo sienten que los han dejado sin voz ni voto sino que también albergan la sospecha de que los estados más poderosos utilizan este recurso para evitar las reuniones plenarias donde los países en desarrollo, por el peso del número, pueden obstruir ciertas decisiones e incluso, en algunas oportunidades, hacer que prevalezca su visión.

El hecho de que dos de las tres últimas conferencias ministeriales hayan fracasado se debe en parte al proceso de toma de decisiones de la OMC y no se debería postergar más la reforma de la estructura organizativa de dicho proceso. Una manera de simplificar este proceso de toma de decisiones es mediante el establecimiento de algún tipo de comité ejecutivo (Sutherland, Sewell y Weiner [2001]). Este comité sería un cuerpo representativo, más pequeño, elegido democráticamente y más propicio a la toma de decisiones. El mismo debería comprender a veinticinco estados miembros y su composición debería incluir a los diez países más grandes según su participación en el comercio global de bienes y servicios. Los quince países que ocuparán las restantes vacantes deberían ser elegidos por medio de un proceso democrático. Para asegurar una representación adecuada y equilibrada, los miembros podrían ser electos sobre la base de regiones (Schott y Watal [2000])¹⁷ o categorías de países o alguna combinación de ambos criterios. Las decisiones se tomarían por consenso y después se presentarían ante una reunión que incluyera a todos los Estados miembros. Gozaría de legitimidad porque los Estados miembros elegidos tendrían el mandato de representar la visión de sus mandantes y de informarles.

LA CONCENTRACIÓN DEL ENFOQUE EN LOS TEMAS DE DESARROLLO

El estado de la economía mundial y la condición de millones de los terriblemente pobres en los países en desarrollo y en los menos desarrollados se podría beneficiar con el logro de una ronda multilateral de liberalización comercial, que sea promotora del desarrollo. Un logro de esta naturaleza no es sinónimo de la concreción de una ronda de negociaciones de la OMC pero depende del carácter del acuerdo resultante. El Banco Mundial ha calculado que un "escenario en favor de los pobres" del Programa de Doha para el Desarrollo generaría US\$291.000 millones en ganancias económicas globales, de los cuales US\$159.000 millones en ingresos adicionales corresponderían a los países en desarrollo en 2015, lo que incrementaría los niveles de ingresos en 1,5%. El número de personas que viven con US\$2 o menos por día disminuiría en US\$144 millones en 2015 (Banco Mundial [2003a] pp. 50-52). Lo importante es que ganancias de esta magnitud sólo pueden materializarse si hay cronogramas de reducción de aranceles asimétricos, eliminación de subsidios a la exportación, desvinculación de todos los subsidios internos y abolición del uso de

derechos específicos, terminación de los cupos con tratamientos arancelarios especiales y cesación de los derechos *antidumping* (*Ibidem* p. 48).

Para que el Programa de Doha para el Desarrollo alcance sus objetivos debe emplear un enfoque que reconozca las diferencias en los niveles de desarrollo, tamaño y capacidad institucional y debe diseñar medidas específicas para promover el crecimiento y la transformación de los países en desarrollo, en particular de los países menos desarrollados. Un componente integral de tal enfoque debe ser el tratamiento especial y diferenciado¹⁸ significativo y éste debe ser complementado con la formación de aptitudes comerciales a través de la asistencia técnica y el desarrollo financiero.

Mientras que la liberalización comercial y la creciente apertura están asociadas con el crecimiento económico acelerado (Dollar [1992]; Sachs y Warner [1995]; Harrison [1996]; Frankel y Romer [1999] y [2002]), no existe una causalidad automática entre la liberalización comercial y el incremento del crecimiento económico.¹⁹ Por lo tanto, mientras que la liberalización comercial puede ser una condición necesaria para el crecimiento no es una condición suficiente; debe ser complementada por otras políticas que apoyen el desarrollo (Rodrik [1999]). Además de políticas nacionales adecuadas, los países en desarrollo pueden necesitar financiamiento para el desarrollo, ya sea para encarar la liberalización comercial como para llevar a cabo el proceso de ajuste requerido, tanto en el sector público como en el privado.

La liberalización económica crea oportunidades para exportar e importar de manera menos onerosa. En ambos casos, se produce una distribución de recursos y se crea la necesidad de inversión en una nueva capacidad productiva y/o el mejoramiento de la eficiencia para alcanzar el nivel de competitividad internacional. La movilización de los recursos y la inversión necesaria para que las oportunidades den frutos involucrarán tanto al sector público como al privado. El proceso en los países en desarrollo puede beneficiarse con los flujos de capital, la tecnología y el gerenciamiento. Aún en el escenario más favorable, en el que el sector privado pueda asegurarse los insumos requeridos, habría un rol a ser desempeñado por el sector público en el financiamiento para el desarrollo ya que el costo de implementación de un Programa de Doha para el Desarrollo podría ser enorme si tomáramos a la Ronda Uruguay como un indicador (Finger y Schuler [2001]). En la mayoría de las situaciones, el sector privado local puede tener que recurrir al financiamiento para el desarrollo para encarar el proceso de ajuste.

VI. CONCLUSIÓN

La reunión del Consejo General celebrada el 15 de diciembre de 2003, no logró una reanimación de las negociaciones sobre el Programa de Doha para el Desarrollo, debido a que las diferencias fundamentales, que hicieron fracasar a la conferencia Ministerial de Cancún, no habían sido aún resueltas. Desde la época de Cancún, el Presidente del Consejo General, Carlos Pérez del Castillo, ha llevado a cabo extensas consultas con delegaciones en Ginebra y el Director General de la OMC ha viajado a las capitales para consultar a los Ministros, en un esfuerzo por "decidir cómo hacer que el proceso avance". Llegaron a la conclusión de que todas las partes estaban dispuestas a reasumir su compromiso con la negociación del Programa de Doha y estaban preparadas para dar una cierta flexibilidad a las posturas tomadas en Cancún. Había que encarar cuatro temas de crucial importancia si iba a haber acuerdo para reanudar las negociaciones a principios de 2004. Estos temas eran la agricultura, el acceso a los mercados de productos no agrícolas, los temas de Singapur y

el algodón. Dos rondas de consultas intensivas fueron dedicadas a los cuatro temas. El Presidente del Consejo General detectó persistentes dificultades ya que "fue testigo de pocas negociaciones reales, o de movimientos que buscaran acercar posiciones, o de búsqueda de puntos en común, salvo algunas excepciones. Las brechas siguen siendo amplias, no sólo entre las posiciones sino también entre las declaraciones generales de voluntad, compromiso y flexibilidad, por un lado, y cualquier manifestación concreta de tales declaraciones en las posiciones negociadoras, por el otro. Esta situación debe ser motivo de alarma".²⁰

Las consultas tomaron al texto de Derbez como punto de partida, cuya estructura y cuyos elementos eran aceptables aun cuando la mayoría de las delegaciones tenían varias reservas con respecto a la sustancia. Dentro de cada uno de los cuatro temas críticos había más tópicos específicos que eran causa de divergencias conflictivas: (1) en agricultura, tres asuntos requerirán discusiones extensas: (a) apoyo interno, (b) acceso de los mercados y (c) tratamiento especial y diferenciado; (2) en acceso a los mercados de productos no agrícolas, el interrogante persistente es la adopción de una fórmula o de una combinación de fórmulas; (3) hubo acuerdo generalizado acerca de que los temas de Singapur debían ser desatados; y (4) las cuestiones sobresalientes con relación al algodón se referían al aspecto procesal del tratamiento como una cuestión que debía tratarse por sí sola o como parte integral de negociaciones agrícolas, apoyo interno y asistencia financiera y técnica.

Más allá del estado de las negociaciones y las dificultades que acarreará la reanudación del proceso en 2004, aparece el impacto de la elección presidencial de EE.UU., la reforma de la Política Agrícola Común en la UE, el cambio de liderazgo en las Comisiones y la expiración de la Cláusula de Paz. Los eventos políticos y la reforma de la PAC podrían demorar la reanudación significativa de las negociaciones y es probable que disminuyan su ritmo. El Artículo 13 del Acuerdo sobre Agricultura, conocido como Cláusula de Paz, establece que los subsidios agrícolas que cumplan con las disciplinas de este acuerdo están exentos de ser objetados hasta el 31 de diciembre de 2003. Las opiniones acerca de si deberá ser renovado varían ampliamente pero la UE y el G-10 están proponiendo su extensión por un período, cuya duración aún no ha sido determinada. Si expira, existe la posibilidad clara de que haya objeciones.

El G-20 se reunió en Brasil en diciembre, inmediatamente antes de la reunión del Consejo General y, con su liderazgo y núcleo de miembros fundadores intacto, anunció su unidad y determinación. Nuevos miembros reemplazaron a aquéllos que se habían retirado después de Cancún y los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) fueron los primeros observadores que dieron señales de ampliación de sus alianzas y reiteración de su influencia como parte de la vanguardia de países en desarrollo en el proceso de la OMC. Mientras tanto, el intervalo en las negociaciones del Programa de Doha para el Desarrollo ha sido un estímulo para interesarse en los acuerdos comerciales regionales, bilaterales y plurilaterales y negociarlos.

Notas

¹ Se celebraron mini conferencias Ministeriales en Australia, Japón, Egipto y Canadá. Los países que participaron en este proceso fueron Australia, Bangladesh, Brasil, Canadá, Chile, China, Corea, Costa Rica, Egipto, Estados Unidos, Guyana, Hong Kong, India, Indonesia, Japón, Jordania, Kenya, Lesotho, Malasia, Marruecos, Mauricio, Nueva Zelanda, Nigeria, Senegal, Singapur, Sudáfrica, Suiza, Tailandia y la Unión Europea.

² Los países que participaron en la "sala verde" en Cancún fueron Argentina, Australia, Bangladesh, Botswana, Brasil, Chile, Colombia, Corea, Costa Rica, Egipto, Estados Unidos, Filipinas, India, Japón, Jamaica, Kenya, Malí, Malasia, Mauricio, México, Nueva Zelanda, Nigeria, Pakistán, Sudáfrica, Suiza y la Unión Europea. Cada país estaba autorizado a presentar una delegación compuesta por un ministro y un funcionario. La reunión también incluía a los "amigos del presidente" y al Director General de la OMC.

³ Los "amigos del presidente" y sus áreas temáticas fueron: (a) Agricultura - George Yeo-Bon, Ministro de Comercio e Industria de Singapur; (b) Acceso a los mercados para productos no agrícolas - Henry Tang Ying-yen, Secretario de Finanzas de Hong Kong; (c) Cuestiones relativas al desarrollo, que incluían el tratamiento especial y diferenciado, la implementación, la cooperación técnica, los PMD, las *commodities*, las pequeñas economías, el comercio, la deuda y las finanzas, y la transferencia de tecnología - Mukhisa Kituyi, Ministro de Comercio e Industria de Kenya; (d) Temas de Singapur, es decir, inversiones, política de competencia, compras estatales y facilitación del comercio - Pierre Pettigrew, Ministro de Comercio Internacional de Canadá; (e) Otras cuestiones, que incluía los TRIPS, los servicios, el comercio electrónico, el comercio y el medio ambiente, las reglamentaciones, las indicaciones geográficas - Clement Rohee, Ministro de Comercio Exterior de Guyana; y (f) Algodón - Supachai Panitchpakdi, Director General de la OMC.

⁴ Declaración Ministerial de Doha, Párrafo 44.

⁵ Benin, Burkina Faso, Chad y Malí.

⁶ El grupo se formó en la conferencia de Cancún y se lo conoce indistintamente como el G-21 o el G-22. Los miembros del grupo eran Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Egipto, Filipinas, Guatemala, India, Indonesia, Malasia, México, Pakistán, Paraguay, Perú, Sudáfrica, Tailandia y Venezuela.

⁷ La mayoría de los estadounidenses asocian la liberalización comercial con la pérdida de puestos de trabajo y bajos salarios, (véase Scheve y Slaughter [2001]). Este punto de vista es propagado por Tonelson [2000] y Buchanan [1998]. Estos planteos no resisten el análisis cuidadoso ni la investigación empírica, (véase Burtless, *et al.* [1998] y Slaughter y Swagel [1997]).

⁸ Citado en Bernal [1993].

⁹ La Alianza de Productos Especiales y Mecanismo de Salvaguardia Especial incluía a: Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Botswana, Cuba, Dominica, Filipinas, Granada, Guyana, Haití, Honduras, Indonesia, Jamaica, Kenya, Mongolia, Montserrat, Nicaragua, Nigeria, Pakistán, Panamá, República Dominicana, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Sri Lanka, Suriname, Tanzania, Trinidad y Tobago, Turquía, Uganda, Venezuela, Zambia y Zimbabwe.

¹⁰ Los miembros del Grupo Cairns son: Argentina, Australia, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Filipinas, Guatemala, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Paraguay, Sudáfrica, Tailandia y Uruguay.

¹¹ La presión de los países desarrollados sobre los países en desarrollo persuade o induce a estos últimos a modificar sus posiciones negociadoras y constituye la "*real politik*" de las negociaciones en la OMC. Numerosas instancias, que tuvieron lugar antes y durante la Conferencia Ministerial de Doha, están documentadas en detalle en Jawara y Kwa [2003].

¹² Se reimprimió el texto completo de la carta en *Inside U.S. Trade* [2003] p. 13.

¹³ Para un análisis del comercio y las relaciones comerciales entre EE.UU. y Brasil véase Schott [2004].

¹⁴ Este tema está analizado con lucidez en Nye [2002]. Se ha argumentado que en años recientes ha habido un pronunciado abandono del multilateralismo, véase Prestowitz [2003].

¹⁵ Para un análisis sobre la relación y la sinergia entre regionalismo y multilateralismo véase Faini y Grilli [1997]; Winters [1999], y Bhagwati [1999].

¹⁶ Para las normas que gobiernan los acuerdos comerciales regionales bajo la OMC, véase OMC [1995] pp. 5-23.

¹⁷ Schott y Watal sugieren una representación geográfica global, con al menos dos países de todas las "principales regiones".

¹⁸ Hay una variedad de enfoques con respecto al tratamiento especial y diferenciado, véase Hoekman, Michalopoulos y Winters [2003].

¹⁹ Una reciente reseña de la literatura concluye que estos estudios no han establecido de manera concluyente la causalidad, véase Rodríguez y Rodrik [1999]. Birdsall [2002] va más allá y argumenta que la "Apertura no es necesariamente buena para los pobres. La reducción de la protección al comercio no ha llevado el crecimiento a los países más pobres de hoy".

²⁰ Declaración del Presidente del Consejo General, WTO News-2003 news items-General Council, diciembre 17, 2003, <http://www.wto.org>.

Bibliografía

ALDEN, EDWARD; ADAM THOMPSON Y TOBIAS BUCK. "Defectors peel away from G-21 Doha round Challengers", *Financial Times*, octubre 10, 2003 y "Much wind and little light", *The Economist*, p. 35, octubre 18, 2003.

BALDWIN, RICHARD E. "A Domino Theory of Regionalism", en Richard E. Baldwin, Pertti Haaparanta y Jaakko Kiander (eds.), *Expanding Membership of the European Union*, pp. 25-48. Cambridge: Cambridge University Press. 1995.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO - BID. *Beyond Borders. The New Regionalism in Latin America. Economic and Social Progress in Latin America*. Washington, D.C.: BID. 2002.

BANCO MUNDIAL. *Global Economic Prospects. Realizing the Development Promise of the Doha Development Agenda 2004*, pp. 48, 50-52. Washington, D.C.: Banco Mundial. 2003a.

_____. *Global Economic Prospects and the Developing Countries. Realizing the Development Promise of the Doha Agenda*. Washington, D.C.: Banco Mundial. 2003b.

BERNAL, RICHARD L. "Regional Trade Agreements in the Western Hemisphere", *The American University Journal of International Law and Policy*, Vol. 8, N° 4, Summer, p. 698. 1993.

_____. "Sleepless in Seattle: The WTO Ministerial of November 1999", *Social and Economic Studies*, Vol. 48, N° 3, pp. 61-84. Septiembre, 1999.

_____. "Small Developing Economies in the World Trade Organization", en Merlinda D. Ingco (ed.), *Agriculture, Trade and the WTO*, pp. 108-122. Washington, D.C.: Banco Mundial. 2003.

BHAGWATI, JAGDISH. "Aggressive Unilateralism: An Overview", en Jagdish Bhagwati y Hugh T. Patrick (eds.), *Aggressive Unilateralism*, p. 11. Ann Arbor: University of Michigan Press. 1992.

_____. "Regionalism and Multilateralism: An Overview", en Jagdish Bhagwati, Pravin Krishna y Arvind Panagariya (eds.), *Trading Blocs. Alternative Approaches to Analyzing Preferential Trade Agreements*, pp. 3-32. Cambridge, Mass.: MIT Press. 1999.

_____. Y ARVIND PANAGARIYA (EDS.). *The Economics of Preferential Trade Agreements*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute Press. 1996.

BIRDSALL, NANCY. "A Stormy Day on an Open Field: Asymmetry and Convergence in the Global Economy", en David Gruen, Terry O'Brien y Jeremy Lawson (eds.), *Globalisation, Living Standards and Inequality*, pp. 66-87. Sydney: Reserve Bank of Australia and Australian Treasury. 2002.

BUCHANAN, PATRICK J. *The Great Betrayal. How American Sovereignty and Social Justice Are Being Sacrificed to the Gods of the Global Economy*. Nueva York: Little, Brown & Company. 1998.

BURTLESS, GARY; ROBERT LAWRENCE; ROBERT LITAN Y ROBERT J. SHAPIRO. *Globaphobia. Confronting Fears about Open Trade*. Washington, D.C.: Brookings Institution. 1998.

DEVLIN, ROBERT Y ANTONI ESTEVADEORDAL. "Regional Integration, Trade and Development Strategies", en Robert Devlin y Antoni Esteveadeordal (eds.), *Bridges for Development. Policies and Institutions for Trade and Integration*, p. 4. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo. 2003.

DOLLAR, DAVID. "Outward-Oriented Developing Economies Really Do Grow More Rapidly: Evidence from 95 LDCs, 1976-85", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 40, N° 3, pp. 523-544. 1992.

ELLIOT, LARRY. "DTI leak blames Lamy for Cancun failure", *The Guardian*. Octubre 22, 2003.

EUROPEAN UNION. "After Cancun: Statement by Pascal Lamy, EU Trade Commissioner and Franz Fischler, EU Commissioner for Agriculture, Rural Development and Fisheries", *EU News Release*, N° 57/03. Septiembre 15, 2003.

FAINI, RICCARDO Y ENZO GRILLI (EDS.). *Multilateralism and Regionalism after the Uruguay Round*. Londres: Macmillan Press. 1997.

FINGER, J. MICHAEL Y PHILIP SCHULER. "Implementation of the Uruguay Round Commitments: The Development Challenge", en Bernard Hoekman y Will Martin (eds.), *Developing Countries and the WTO, A Pro-active Agenda*, pp. 115-129. Oxford: Blackwell Publishers. 2001.

FORO ECONÓMICO MUNDIAL. "Singapore Trade Minister Casts Doubt On Doha Round", *Gacetilla de Prensa*. Octubre 14, 2003. [Http://www.weforum.org](http://www.weforum.org).

FRANKEL, JEFFREY Y DAVID ROMER. "Does Trade cause Growth", *American Economic Review*, Vol. 89, N° 3, pp. 379-399. Junio, 1990.

_____. *Globalization, Poverty, and Poverty. Building an Inclusive World Economy*. Washington, D.C.: Banco Mundial y Oxford University Press. 2002.

HARRISON, ANN. "Openness and Growth: A Time Series, Cross-Country Analysis for Developing Countries", *Journal of Development Economics*, Vol. 48, N° 4, pp. 419-447. 1996.

HILAIRE, ALVIN Y YONGZHENG YANG. "The United States and the New Regionalism/ Bilateralism", IMF Working Paper WP/03/206. Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional. 2003.

HOEKMAN, BERNARD; CONSTANTINE MICHALOPOULOS Y L. ALAN WINTERS. "More Favorable and Differential Treatment of Developing countries. Toward a New Approach in the World Trade Organization", World Bank Policy Research Working Paper N° 3.107. Washington, D.C.: Banco Mundial. Agosto, 2003.

Inside U.S. Trade. "Bush Announces FTA With Thailand As It Puts G-21 At Distance", Vol. 21, N° 43, pp. 1, 12-13. Octubre 24, 2003.

IRWIN, ALEC. "Developing countries were held to ransom in Cancun", *Financial Times*. Septiembre 29, 2003.

IRWIN, DOUGLAS A. *Free Trade Under Fire*. Princeton: Princeton University Press. 2002.

JAWARA, FATOUMATA Y AILEEN KWA. *Behind the Scenes at the WTO: The Real World of International Trade Negotiations*, pp. 148-183. Londres: Zed Books. 2003.

JONQUIERES, GUY DE. "EU trade chief warns against rush to relaunch talks", *Financial Times*. Octubre 29, 2003.

_____ Y DAVID WHITE. "Four developing countries talking on mutual trade", *Financial Times*. Octubre 24, 2003.

KAGAN, ROBERT. *Of Paradise and Power. America and Europe in the New World Order*. Nueva York: Alfred A. Knopf. 2003.

KOFFLER, KEITH. "Business Fears Hill Soured On Trade", *National Journal Congress Daily*. Octubre 17, 2003a.

_____ . "Manzullo Offers Proposals to Encourage Corporate America to Keep Jobs in U.S.", *Gacetilla de Prensa, Comisión de Pequeñas Empresas de la Cámara de Representantes de Estados Unidos*. Octubre 20, 2003b.

LAL DAS, BHAGIRATH. "On the Status of Singapore Issues Post-Cancun", *Third World Network*. Octubre 23, 2003. [Http://www.twinside.org.sg](http://www.twinside.org.sg).

MOORE, MIKE. *A World Without Walls. Freedom, Development, Free Trade and Global Governance*, pp. 123 y 130. Cambridge: Cambridge University Press. 2003.

NAIM, MOSES Y ROBIN KING. "Free Trade Express? The Future of Hemispheric Integration", *Harvard International Review*, Vol. 19, N° 4, Fall, p. 23. 1997.

NYE, JOSEPH S. JR. *The Paradox of American Power. Why the World's Only Superpower Can't Go It Alone*, pp. 154-163. Oxford: Oxford University Press. 2002.

O'BRIEN, TIMOTHY L. "Group of 7's Economic Officials Urge Reopening of Trade Talks", *New York Times*, p. 15. Septiembre 21, 2003.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE COMERCIO - OMC. *Regionalism and the World Trading System*, pp. 5-23. Ginebra, 1995.

_____. *World Trade Report 2003*. Ginebra: OMC. 2003.

PERLEZ, JANE. "21 Trade Ministers Seek to Revive Global Talks", *New York Times*. Octubre 19, 2003.

PRESS TRUST OF INDIA. "India rejects Cancun draft as starting point for future talks". Octubre 22, 2003.

PRESTOWITZ, CLYDE. *Rogue Nation. American Unilateralism and the Failure of Good Intentions*. Nueva York: Basic Books. 2003.

RODRIK, DANI. *The New Global Economy and Developing Countries. Making Openness Work*. Washington, D.C.: Overseas Development Council. 1999.

RODRIGUEZ, FRANCISCO Y DANI RODRIK. "Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to the Cross-National Evidence", NBER Working Paper 7.081. Cambridge: National Bureau of Economic Research. Abril, 1999.

SACHS, JEFFREY Y ANDREW WARNER. "Economic reform and the process of Global Integration", *Brookings Papers on Economic Activity*, N° 1, pp. 1-95. 1995.

SCHEVE, KENNETH F. Y MATTHEW J. SLAUGHTER. *Globalization and the Perceptions of American Workers*. Washington, D.C.: Institute for International Economics. 2001.

SCHOTT, JEFFREY J. "US-Brazil Trade Relations in a New Era", próximamente en Paulo Roberto de Almeida y Rubens Antonio Barbosa (eds.), *O Brasil e os Estados Unidos num Mundo em Mutação*. 2004.

_____. Y JAYASHREE WATAL. "Decision Making in the WTO", en Jeffrey J. Schott (ed.), *The WTO after Seattle*, p. XXX. Washington, D.C.: Institute for International Economics. 2000.

SLAUGHTER, MATTHEW Y PHILIP SWAGEL. "Does Globalization Lower Wages and Export Jobs?", *Economic Issues*, N° 11. Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional. 1997.

SULLIVAN, KEVIN. "Rich-Poor Rift Triggers Collapse of Trade Talks", *Washington Post*. Septiembre 15, 2003.

SUTHERLAND, PETER; JOHN SEWELL Y DAVID WEINER. "Challenges facing the WTO and policies to address global governance", en Gary P. Sampson (ed), *The Role of the World Trade Organization in Global Governance*, pp. 99-100. Nueva York: United Nations University Press. 2001.

The Economist. "The Doha round", p. 27. Septiembre 20, 2003.

TONELSON, ALAN. *The Race to the Bottom. Why a Worldwide Worker Surplus and Uncontrolled Free Trade are Sinking American Living Standards*. Boulder: Westview Press. 2000.

UNITED STATES REPRESENTATIVE - USTR. "Zoellick Says Doha Round Unlikely to Conclude by 2005", USTR Press Release. Septiembre 14, 2003.

Wall Street Journal. "Cancun's Silver Lining", Editorial, p. A16. Septiembre 16, 2003.

WHALLEY, JOHN. "Regional Trade Arrangements in North America: CUSTA and NAFTA", en Jaime de Melo y Arvind Panagariya (eds.), *New Dimensions in Regional Integration*, pp. 352-382. Cambridge: Cambridge University Press. 1993.

WILLIAMS, FRANCES. "Talks unravel over cotton", *Financial Times*, p. 17. Septiembre 16, 2003.

WINTERS, ALAN L. "Regionalism vs Multilateralism", en Richard Baldwin, David Cohen, Andre Sapir y Anthony Venables. Cambridge: Cambridge University Press. 1999.

WONNACOT, PETER Y NEIL KING. "Chinese Wield Quiet Clout at Trade Talks", *Wall Street Journal*. Septiembre 15, 2003.

ZOELICK, ROBERT B. "Globalization, Politics and the U.S. Trade Strategy", Conferencia en la Society of American Business Editors and Writers, Phoenix, Arizona. Abril 30, 2002.

_____. "Our Credo: Free Trade and Competition", *Wall Street Journal*. Julio 10, 2003a.

_____. "America will not wait for the 'wont-do countries'", *Financial Times*. Septiembre 22, 2003b.

